



# CUARESMA 2017

## 1er. Domingo de Cuaresma

### *Llamados a ser familia de Dios misionera y misericordiosa.*

Estamos iniciando la Cuaresma. En la práctica, es el inicio del año. Muchos, especialmente estudiantes, acaban de terminar sus vacaciones. Todo el año está por delante.

Y surge la pregunta: ¿en qué "parada" estoy yo, con qué ánimo enfrente este año? ¿Con qué espíritu? Las lecturas de hoy nos desafían en este sentido porque nos hablan de "comienzos", de tentaciones, de definir opciones y actitudes.

Adán y Eva (1ª. Lectura) "fueron tentados", estuvieron en una encrucijada. Tuvieron que definir una actitud, tomar una decisión ante Dios: comer o no del árbol del paraíso. Ellos no se dejaron iluminar por Dios y tomaron una muy mala decisión.

Y, aunque nos parezca extraño, el evangelio de hoy nos cuenta que también Jesús, al iniciar su vida pública, tuvo que pensar en lo que iba a hacer y cómo. Según el relato, en sus cuarenta días de retiro de preparación, se enfrentó a tentaciones, a fantasías egoístas sugeridas por el "padre de las mentiras". Eran tentaciones de lucimiento, de poder, que no aportarían nada bueno a nadie. Por eso las rechazó, no encontraron eco en su corazón que estaba iluminado por el Espíritu. Él era su maestro.

El Espíritu de Dios le enseñó que todos los hombres y mujeres son hijos de Dios y, por lo tanto, hermanos entre sí. Jesús hizo suya esta enseñanza. Él acogió en su corazón humano que cada persona con la que se encontraba no era un "nadie" sino un hermano o una hermana que estaba viviendo las alegrías o los dolores de esta vida. Por eso Él vivió un amor misericordioso, concreto y comprometido con todos. Y por eso, tuvo una preocupación y cercanía especial con los pobres y abandonados, justamente porque eran sus hermanos pobres y abandonados.

Su Misión fue enseñarnos y vivir esto hasta sus últimas consecuencias. Jesús, fue un misionero del amor misericordioso de Dios. Por eso él acogió, perdonó, animó y enseñó. Y también por eso dijo verdades que no

se quieren escuchar y, cuando fue necesario, enfrentó con fuerza a los de corazón hipócrita aunque fueran ricos y poderosos. Aceptar esta Misión fue su decisión en el desierto al iniciar su vida pública.

Nosotros, que hemos tenido la gracia de conocer a Jesús, también hemos sido invitados a sumarnos a su misión, cada uno según sus circunstancias. No siempre es fácil porque los criterios del mundo muchas veces van por otro lado: "tener", más de lo que necesitamos; acumular "poder" que sobretodo me beneficia a mi; "pasarlo bien" a como dé lugar y aunque afecte a otros.

La Cuaresma es nuestro "desierto", nuestro tiempo de decisiones sobre cómo enfrentar nuestra vida y, en concreto, el año que tenemos por delante, siguiendo los criterios profundamente humanos de un discípulo de Jesús, de un misionero o misionera del amor misericordioso de Dios.



*¿Qué necesita de mí mi Iglesia?*

*¿Qué necesita de mí mi familia, mis cercanos? (Puedo pensar en cada uno)*

*Si observo el sector donde vivo ¿detecto alguna necesidad o proyecto en que puedo aportar algo?*

*Las respuestas que vayas dando, las opciones que vayas tomando, irán configurando tu perfil personal y serán tu aporte para hacer más presente el Reino de Dios en nuestro mundo.*

*Intenta preguntarte lo mismo respecto al lugar donde trabajas o estudias. Incluso respecto a la realidad social y política del país.*

## 2º Domingo de Cuaresma

### *Dios no inventó vidas inútiles*

Vivimos sumergidos en las realidades y exigencias de la vida de todos los días. En ella se entremezclan alegrías, dolores, esfuerzos, éxitos, salud, enfermedad, tristezas, esperanzas, amores, soledades...Y así desde el nacimiento hasta la muerte. Hay quienes sienten que eso es todo. Que un día empezó y en otro se acaba y punto. No hay más.

Pero hay muchos que creemos que nuestras vidas, la de cada hombre y cada mujer, la de cada pueblo y toda la humanidad, son parte de un proyecto enorme sostenido por las manos de quien llamamos con razón "nuestro Padre Dios". Él no nos hizo para morir y desaparecer. Nos hizo para un final glorioso y sin fin que nos espera después de la muerte y al final de los tiempos. Pero del que nos pide poner los primeros cimientos aquí en nuestra vida presente. Es una invitación a todos, sin excepciones. Porque Dios no inventó

vidas inútiles, no hay hombres o mujeres inútiles. Todos estamos llamados a poner nuestro ladrillo en esta construcción, nuestro propio sello según la vida que construimos.

El evangelio de hoy nos narra el momento en que Jesús les hizo ver a Pedro, Santiago y Juan algo de ese más allá esperanzador y gozoso que es nuestro destino.

Pero sabemos bien que estamos en un tiempo que podríamos llamar "de aprendizaje"; en que podemos optar por el bien o por el mal. En el mundo se despliegan infinidad de actos de amor y servicio. Y también enormes fuerzas movidas por anhelos de poder y dominación que a menudo acarrear mucho dolor, exclusión y muerte. Pero no podemos olvidar que cada uno de nosotros es un actor. Lo poco o mucho que seamos capaces de hacer puede hacernos más humanos y hacer crecer en dignidad a otros; o puede también permitir o causar daño, exclusión, pobreza o muerte. Tenemos que elegir. No podemos ser indiferentes. Dios no nos hizo marionetas, nos entregó seriamente el mundo a todos. Para hacer de él una casa para todos verdaderamente digna de hermanos.



Nuestro querido Jesús es quien nos abre los ojos y el corazón, primero para poner toda nuestra esperanza en el Proyecto del Padre Dios que superará, al fin de los tiempos, todo lo que podamos imaginar. Y, segundo, para dejarnos conducir por su Espíritu de amor en esta vida concreta de todos los días, con la esperanza de que contribuyamos a "que se haga su voluntad aquí en la tierra como en el cielo".

Nuestra fe vivida en comunidad nos impulsa a confiar y descansar en el amor de Dios, como Abram, como Pablo; como Pedro, Santiago y Juan en el monte de la transfiguración. (Ver lecturas de hoy) Y nos impulsa también, como a ellos, a no quedarnos en eso sino a salir a vivir nuestra vida personal y social y nuestra vida de comunidad eclesial, con el sello del amor que sirve.

*Porque estamos llamados a ser familia de Dios, misionera y misericordiosa.*

*¿Qué puedo hacer este año para avanzar en mi respuesta práctica alas dos preguntas anteriores?*

*¿Alimento mi fe y mi confianza en que Dios sí tiene para nosotros un Proyecto hermosísimo más allá de nuestra muerte?*

*¿Oriento mi vida pensando que Dios me pide construir en esta tierra un mundo bueno para mí y bueno para todos?*

### 3er. Domingo de Cuaresma

#### *El que beba del agua que yo le daré nunca más volverá a tener sed.*

Cada cuaresma es un tiempo que podríamos llamar "refundacional" de nosotros mismos. Un tiempo en que volvemos a los fundamentos, a lo esencial de nuestra fe, a aquello que importa por sobre todo lo demás y que nos proporciona gozo de ser cristianos, nos da paz profunda en el corazón.

Es posible que tu fe sea profunda. O, también, que sea débil o esté poco trabajada o tengas muchas dudas sin resolver. Si este es el caso, quizás te surja una pregunta: ¿tengo yo ese gozo, esa paz? Es bueno darte un tiempo para entrar en ti mismo y procurar llegar a descubrir si tu cristianismo tiene esa "agua viva" de la que habla Jesús en el evangelio de hoy. Un agua, tal vez en ti un poco turbia por distintas razones, pero que aún es viva. Regálate, entonces, un rato de meditación en silencio, de oración, y busca en tu interior. Si tu fe es débil (y también si descubres que es más rutina que otra cosa) es bueno que compartas tu realidad con otros, con quienes puedan intercambiar sus dudas, sus búsquedas, sus experiencias. Habla con tu párroco u otros responsables de tu parroquia para que te inviten a alguna pequeña comunidad. Te ayudará a crecer.

Ahora bien, ¿cuál es el "agua viva" que nos regala Jesús? Tal vez la primera respuesta es: "creer en Él; creerle a Él". Desde el punto de vista de la experiencia, cuando tu "le crees", profundamente, que Dios es Padre, que te ama y te acoge en serio sin importar cómo haya sido tu vida (recuerda la parábola del "hijo pródigo"), que puedes confiar en Él y abrirle tu corazón sin miedo...estás dando un gran primer paso. La comunidad te ayudará en esto y en otros pasos a dar.

Pero hay más: sabemos que la vida tiene a veces dificultades durísimas que nos hacen decir: "¿dónde estás, Señor, cómo puedes permitir algo así? ¿Por qué me abandonas?". Algo parecido le pasó al propio Jesús. Recuérdalo en plena tortura de la cruz orando: "Padre mío, ¿por qué me has abandonado?". Esa era su sensación. Sin embargo, contra toda la evidencia, Él muere en un tremendo acto de confianza: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". La vida puede enfrentarnos a situaciones devastadoras. Cuando uno logra creerle a Jesús que esas situaciones no son castigos de Dios, cuando uno logra creerle, contra toda apariencia, que el amor de Dios es verdadero y sigue presente, no es que a uno se le calme el dolor, pero llega a la convicción de que en esta vida no están todas las respuestas y que llegará el momento en que, como le pasó a Jesús, Dios mismo consolará todos tus llantos, te enjugará cada lágrima, rescatará cada dolor y te regalará una plenitud que no podemos imaginar. Porque Dios sí es Padre misericordioso. Uno, entonces, pasa a vivir con profunda esperanza.

Y un último aspecto: el que cree en el Amor, vive en el amor, procurando en esta tierra, consolar llantos, enjugar lágrimas, sanar dolores y construir la mayor plenitud humana para los que carecen de ella.

Esto es adorar al Padre, creer en Él, en espíritu y en verdad.

*¿Qué he hecho y estoy haciendo para conocer de verdad a Jesús?*

*Como discípulo/a suyo/a ¿me preocupo de enjugar lágrimas, sanar dolores y, según mis posibilidades, construir la mayor plenitud humana para los que carecen de ella?*

*¿Lo admiro, lo sigo de corazón, siento que sus enseñanzas son una luz para mí? ¿siento que Él es un "agua viva" que me refresca y quita mi sed interior?*



## 4° Domingo de Cuaresma

### *Sepan discernir...*

Nadie duda que nuestra época es complicada. Circulan tantas ideas que quieren orientar nuestras vidas; hay tanto cuestionamiento a valores que creíamos indiscutibles; hay tantos niños, jóvenes, adultos y familias que viven en situaciones indignas; hay tantas luchas de poder geopolítico y económico que arrasan con inocentes; fundamentalismos que se creen con derecho a decidir quiénes son buenos y quiénes malos, quiénes merecen vivir y quiénes no; corrupción y abusos en tantas esferas de la vida en las que poníamos toda nuestra confianza. Y la ciencia nos sorprende con avances y aplicaciones técnicas que no podíamos imaginar siquiera e induce a algunos a pensar que "Dios no es necesario". Agreguemos los millones de migrantes que son empujados a abandonar sus hogares y sus pueblos a causa de la pobreza, las guerras y la corrupción y a los que no les es fácil ser acogidos e integrarse.

Frente a esta parte oscura de nuestro mundo actual, el Señor nos dice a través de San Pablo, hoy, en el 4° domingo de Cuaresma: "Uds. son luz...vivan como hijos de la luz. El fruto de la luz es la bondad, la justicia, la verdad. Sepan discernir lo que agrada al Señor..." (Ver Ef. 5, 8ss)

Desde el inicio mismo del cristianismo, los cristianos hemos proclamado a Jesús como "Luz del mundo". Su persona, su enseñanza, su vida, su muerte y su resurrección son luminosas. Hoy, más que en otras épocas, es necesario que cada uno de nosotros profundice en su conocimiento del evangelio para dejarse iluminar. Hoy no es tiempo de cristianos "por rutina", cristianos que no piensan, que no comparten sus inquietudes ni discernen según el Espíritu en sus comunidades. De lo contrario, nos puede pasar lo que Jesús le achacó, según el evangelio de hoy, a un grupo de fariseos rígidos: "He venido a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven".

Tampoco es tiempo de cristianos que se quedan en sus actos de piedad y no miran a su alrededor para percibir y reaccionar, como personas y como comunidades, frente a las necesidades de los demás y sus familias, en especial de los más pobres, como hacía Jesús. También aquí estamos llamados a discernir lo que Dios nos pide a través de la realidad que vivimos. Pequeños o grandes gestos de servicio pueden y deben brotar de quien ha conocido a Dios en Jesucristo y de las comunidades cristianas. Porque el fruto de la luz es la bondad, la justicia, la verdad.



*¿Me calza a mí alguno de estos calificativos: "Cristiano por rutina", "Cristiano que no piensa", "Cristiano que no comparte sus inquietudes en su comunidad", "Cristiano que no discierne según el Espíritu en su comunidad"?*

*¿Considero que yo vivo como "hijo de la luz" optando en mi vida de todos los días por la bondad, la justicia y la verdad?*

## 5º Domingo de Cuaresma

### *Discípulos del Resucitado*

Estamos llegando al final del tiempo de Cuaresma, nuestro "retiro", nuestro tiempo de reflexión. En él, hemos buscado reconectar con lo fundamental de nuestra fe, con aquello que nos puede dar gozo y paz en el corazón al afirmar nuestra vida sobre la roca que es nuestro Dios, el Dios de Jesucristo.

Somos cristianos desde el momento en que hemos conocido a Jesús y hemos sido conquistados por su persona, por su enseñanza, por su vida...por su muerte y por su resurrección. Desde el momento en que lo hemos descubierto, hemos ido aprendiendo a enfrentar la vida -la que todos viven, con alegrías y problemas- como hombres y mujeres de Fe, de Esperanza y de Amor. Esto no es menor. Marca -o debería marcar- una enorme diferencia.

Los textos de la liturgia eucarística de hoy, nos lanzan de lleno a acoger la próxima celebración de la Resurrección de Jesucristo. Cuando los primeros seguidores de Jesús se convencieron de que el Padre lo había resucitado de verdad, les cambió la vida. Todo lo que habían visto, escuchado y aprendido de Él tomó otra dimensión. Por decirlo así, descubrieron que era mucho más verdad de lo que les había parecido. Se llenaron, entonces, de confianza en Él, de certeza en sus enseñanzas y en su anuncio de que la vida y sus dolores no termina con la muerte sino en un mundo nuevo, que Él nos consiguió, que supera todos nuestros anhelos. Esos primeros cristianos se convirtieron así en hombres y mujeres de Fe y Esperanza. Y eso nos lo transmitieron y se ha ido pasando hasta llegar a nosotros hoy.

El próximo Domingo de Pascua nos congregaremos para celebrar la Resurrección de Jesucristo, este hecho "silencioso" y sin embargo central para cada uno de nosotros y para toda la humanidad. Es muy importante que esto "lo rumiemos", lo entendamos, nos alegremos con lo que significa; y pidamos la gracia de saber fundar nuestra vida en la Fe y en la Esperanza.

Pero no basta. Porque los discípulos también vieron, escucharon y aprendieron de Jesús que el motor de la vida es y tiene que ser el amor. No un amor de sonrisas y gestos superficiales. Sino un amor serio y comprometido con quienes nos rodean, pues nos enseñó que todos son nuestros hermanos. Un amor que trabaje por hacer digna, buena, justa, y, ojalá, alegre la vida propia y la de las personas con quienes convivimos. En momentos difíciles y complejos como los que vivimos hoy, los cristianos no podemos ser sólo "buenas personas". Estamos llamados a ser motores de un mundo nuevo en el que los que sufren sean la preocupación central. Y esto en los espacios más íntimos y cercanos hasta en los grandes ámbitos de la vida social. Cada uno según sus capacidades, su vocación y la realidad que lo rodea.

También es importante que esto "lo rumiemos", lo entendamos, nos alegremos con lo que significa; y pidamos la gracia de saber fundar nuestra vida no sólo en la Fe y en la Esperanza sino también en el Amor. Como discípulos del Resucitado.

*¿Considero que conozco a Jesucristo y lo admiro a Él y su mensaje?*

*¿Soy una persona de fe? ¿Y de Esperanza?  
¿Y de Amor comprometido?*

*¿Qué estoy haciendo -o puedo hacer- para profundizar mi relación con el Señor?*

